

Los 5 "Chinos" eran Disidentes

Fueron Detenidos o Secuestrados en Buenos Aires y en Colonia

Por RICARDO HERREN,
de la revista Cambio 16, Madrid

MONTEVIDEO, 31 de mayo.—Por lo menos cinco de los "asiáticos" —4 hombres y una mujer— cuyos cadáveres aparecieron en las playas cercanas al estuario de la Plata hace poco más de un mes, no fueron víctimas de una venganza de "tongs" chinos: eran opositores políticos, arrestados en algunos casos por "fuerzas policiales o parapoliciales" argentinas, o capturados indistintamente aquí o en Buenos Aires por agentes del aparato represivo uruguayo.

Algunos de los "asiáticos" —como los llamó la prensa uruguaya— ya han sido identificados: el catedrático universitario Ricardo Gil, el líder obrero Luis Ferreira, la militante izquierdista Elida Alvarez, el empleado bancario Ary Cabrera y el activista Eduardo Chissela, todos uruguayos y opositores del régimen de su país.

La historia del falso "ajuste de cuentas" entre asiáticos —versión propalada

Todos tenían en común que antes de ser muertos y arrojados al mar —20 días antes de ser encontrados, según el forense—, habían sido brutalmente torturados y mutilados. La mujer había sido violada repetidas veces, tenía destrozados ambos brazos y huellas de torturas sexuales. Los hombres —que también habían sido violados— presentaban innumerables mutilaciones y contusiones, y al parecer fueron rematados con golpes de hacha.

La policía uruguaya advirtió que sería imposible identificar a los cadáveres, dado que la inmersión en el mar había destruido las huellas digitales. La prensa uruguaya elaboró diversas versiones: se dijo que eran drogadictos japoneses o chinos, y que los muertos eran el saldo de una sangrienta orgía a bordo de un barco.

La realidad, sin embargo, es menos fantástica y más cruel. El 28 de marzo, tres jóvenes uruguayos refugiados en Buenos Aires decidieron retornar a su patria ante la instauración del régimen militar en Argentina. Eran Ricardo Gil, de 28 años, profesor de Economía de la Uni-

versidad de la República en Montevideo, becado por la ONU para estudiar en Argentina; Luis Ferreira, de 37 años, obrero y líder sindical, y Elida Alvarez, de 24 años, casada y con un hijo de 2 años, que abandonó Uruguay después de ser torturada por los militares en 1974 por su militancia izquierdista. Los tres tomaron un barco para trasladarse a Colonia, a 150 kilómetros de Montevideo.

Elida Alvarez fue vista por sus padres y algunos vecinos en los primeros días de abril, cuando era conducida por miembros de las fuerzas ar-

por la Prefectura naval— empezó el pasado 27 de abril, cuando el campesino Pedro Arziga descubrió sobre la playa, a 200 metros de aquí, el cadáver semi-descomulgado de un hombre joven, atado de pies y manos y con los ojos vendados. "Con la ayuda de un vecino —contó después— lo sacamos del agua, porque si no, podía iba a creer que habíamos visto un hombre desnudo y muerto en la playa?".

Pocas horas después, la policía descubrió el cuerpo de un hombre, y luego el de una mujer ambos maniatados y vendados. La macabra cosecha se completaría al día siguiente con el hallazgo de dos hombres más, cuyos cadáveres aparecieron flotando cerca de la costa.

madas uruguayas; por su parte, los familiares de Ricardo Gil localizaron por esas fechas el coche del joven estacionado frente a una dependencia de la Prefectura General Marítima, dependencia policial que controla el puerto de Colonia. Nada más se supo de ellos.

El 5 de abril, Ary Cabrera, uruguayo de 41 años, sindicalista bancario, fue secuestrado en Buenos Aires por "desconocidos". Diez días más tarde, su compatriota Eduardo Chissela es detenido por fuerzas policiales o parapoliciales, en la capital argentina.

Ese mismo día, Petronila Juárez, militante estudiantil uruguaya, fue raptada por un comando ultraderechista en la capital argentina. Su cuerpo fue encontrado 5 días después, en un barrio del norte de Buenos Aires, maniatada, con señales de brutales torturas y rematada a balazos.

Sin embargo, no había señales de los otros 5 desaparecidos. Organismos franceses y suecos exigieron a las autoridades argentinas información sobre los desaparecidos. El 21 de abril, según el Comité de Defensa de los Prisioneros Políticos de Uruguay

(CDPPU), el delegado sueco de Amnistía Internacional habla con el general Albano Harguindeguy y pide informes sobre el paradero de los 5 jóvenes. A esto, el militar responde:

"A los uruguayos que están en Buenos Aires los vamos a colgar a todos".

Poco después, los diarios de Montevideo mostraron fotografías de los 5 cadáveres, y los familiares de Elida Alvarez la reconocieron, pese a su estado. Cuesta poco imaginar a quién pertenecen los otros 4 cadáveres.

¿Cómo es posible, se preguntan muchos, que la prensa uruguaya, rígida y controlada, haya dejado escapar las pruebas de este horrendo crimen en gran escala? Ya en el terreno de las especulaciones, los opositores uruguayos creen que hubo falta de comunicación entre la célula parapolicíaca encargada de eliminar a los jóvenes y los que debieron silenciar a la prensa.

Al darse a conocer la noticia, lo único que pudieron hacer las autoridades fue tratar de deformarla, informando que eran asiáticos —como afirma un comunicado de la Marina uruguaya, de 24 de abril— y otras versiones semejantes para desviar la atención nacional e internacional.

(c) 1976. Revista Cambio 16, Madrid